

PRECIOS DE SUSCRIPCION
P R
TRIMESTRE
España. 1,50
Extranjero. 5,00
Dirección telegráfica:
Heraldo de la Guardia

El Heraldo de la Guardia Civil

REDACCION Y ADMON.
Carrera S. Gerónimo, 33
Toda la correspondencia
al Director.
Apartado de Correos
núm. 147.

PERIÓDICO PROFESIONAL

MADRID.-Año X.-Núm. 448 DEDICADO EXCLUSIVAMENTE A LA BENEMÉRITA Domingo 25 de Mayo de 1902

A todo el que se suscriba a EL HERALDO DE LA GUARDIA CIVIL se le regala la interesante obra

A TRAVÉS DEL CRIMEN

primer tomo que llevamos publicado de las popularísimas MEMORIAS DE GORON, exjefe de la policía de París.

El ascenso de los sargentos

¿Qué razones fundadas existen para negar el ascenso a oficial dentro de la Guardia civil a los sargentos? Sólo una: que lo prohíba la ley constitutiva. Pues modifíquese ésta dándole una parte prudencial de las vacantes de segundo teniente, y en paz. ¿Qué ventajas reportaría esto al cuerpo? Muchísimas, más de las que creen los que juzgan superficialmente, y más aun que el porvenir del instituto, y el que éste sostenga su nombre a buena altura, estriba sólo en que su oficialidad haya pasado por determinado tamiz. Como si lo convergente no fuese preferible en este caso a lo divergente! Acaso entre los muchos jóvenes que salen de una misma universidad con idénticos títulos académicos, no los hay que apenas saben sumar, y quien negará que entre los sargentos hay muchísimos que reúnen todas las aptitudes necesarias para ser buenos oficiales?

Si los sargentos tuviesen la esperanza de ascender, por obligación, y hasta por dignidad, serían mucho más estudiosos, y como es lógico, se sacrificarían en aras al buen nombre del cuerpo en cuyo seno esperarían ceñirse un día la espada de oficial y ostentar las plateadas estrellas de seis puntas. ¿Que con esto se anulara el precepto de que sea preciso pasar por una academia para ascender? ¡Y qué! Así como se ha roto ya, creando los colegios de sargentos y dando ingreso a los oficiales de la escala de reserva, puede romperse una vez más, ascendiendo a los sargentos del cuerpo a segundos tenientes del mismo, por antigüedad sin defectos, y previo un verdadero examen de aptitudes—dichos derechos a cubrir dos tercios partes de las vacantes que de dicha clase ocurran, y con esto se lograría de paso hacer huecos para que corriesen las escalas de cabos y pudiese ascender a este empleo esa plejada de brillantes y estudiosos guardias que esperan con el mayor anhelo las oposiciones para, en la honrosa lid donde se demuestra el saber y con él se vence, poder ganar los rojos galones de estambre, símbolo del menor empleo de la milicia y base de un porvenir tan modesto como honrosamente ambicionado.

Que como dicen algunos—el oficial procedente de la clase de tropa no tendría ilustración y conocimientos necesarios para en difíciles casos saber resolver con acierto, es un argumento tan simple que ni la reputación merece, pues sabido es que la práctica hace maestros, y todos los días vemos que los oficiales procedentes de esta clase y los sargentos y cabos, desempeñan perfectamente sus cometidos, siendo en muchos casos hasta la confianza y descaño de sus superiores.

Se me objetará—y por desgracia es cierto—que ha habido nulidades, pero esto nada quiere decir en contra del argumento, porque todo el mundo sabe que nulidades las hay en todas partes y de todas procedencias. Se añadirá que algunos carecerán de esa finura de instrucción artística—dígamoslo así—que no se aprende en las filas del Ejército, sino en los colegios civiles y en el seno de la familia, pero también esto tiene su remedio, y remedio bien fácil: háganse los cabos de buena madera, para que de ella salgan en su día buenos oficiales; porque el *basilio* no está en hacer cabos, sino en que los cabos de hoy han de ser los sargentos de mañana, para más tarde convertirse en caballeros oficiales.

Y expuesto lo anterior—como a guisa de exordio—hablemos claro: Para desempeñar bien las funciones de primer teniente, que es lo sumo a que pueden llegar los oficiales procedentes del cuerpo, no es preciso saber resolver grandes problemas algebraicos, ni tener mucha destreza en el manejo del teodolito, ni siquiera saber chapurrear el francés. Bueno es saber mucho, máxime cuando el saber no embaraza; pero una cosa es que sea *bueno*, y otra cosa que sea *necesario*.

Lo que en primer término se necesita para

ser un regular oficial, es tener medianamente organizada la masa encefálica, para con facilidad poder formar juicio claro de las cosas, o sea lo que vulgarmente llamamos despejo natural, y además la indispensable instrucción militar y civil que sienta la base de la preparación, al oficial de filas. Con esto le basta y le sobra para desempeñar dignamente sus funciones.

El servicio de la Guardia civil, digan y piensen cuanto quieran los modernos sabios, requiere una larguísima práctica, si se ha de desempeñar con el tacto que es necesario para obtener resultados satisfactorios al buen nombre del cuerpo. Una de las cosas que más pueden contribuir, y que desde luego contribuyen poco o mucho a que alguna vez padezca su prestigio, es el obrar de ligero, y sabido es que la irreflexión y la ligereza—que muchas veces se confunde con el entusiasmo y con la valentía—es por lo general patrimonio exclusivo de la juventud.

De manera que los oficiales jóvenes, cuya instrucción nada deja que desear, son sin duda algunos los hombres del porvenir dentro del cuerpo, pero, dado el modo de ser éste, no sólo conviene, sino que es indispensable, aquello de *entre col y col lechuga*, o sea, por cada oficial joven procedente de la academia dos por lo menos de los procedentes de la clase de sargentos del cuerpo, pues siendo así que los empleos de capitanes y jefes han de ser exclusivamente para los primeros—por sus pocos años al ingreso—cuando lleguen a obtenerlos estarán ya convertidos en veteranos y habrán unido a su ilustración la indispensable práctica del servicio peculiar.

Así ha sido hasta hace pocos años, y creo no habrá nadie tan poco modesto que presuma siquiera que el brillante nombre adquirido por la Guardia civil sea de ayer. Si, pues, la fama tantas veces pregona en todos los tonos, la ha adquirido con el antiguo sistema, ¿qué más pruebas necesitamos para convencernos de su bondad?

Es necesario vivir dentro de la realidad de las cosas y tener en cuenta que muchos de los servicios que presta la Guardia civil no se han elevado aún a la categoría de ciencia, ni siquiera a la de arte, y que sólo son *güerros* que no se aprenden en academias ni en universidades, sino en las conferencias tenidas al aire libre con las gentes soeces del hampa, rozándose con alojados en establos y a veces en cucullas, y visitando a menudo a los que moran en estrechos recintos de hediondas alcantarillas, sin más bienes que los afanados en sus continuos merodeos.

Es una lástima que en este siglo que tanto se alardea de democracia y que los mayores destinos son asequibles a todos, y hasta para ser ministros no es requisito indispensable ser siquiera bachiller, haya quienes juzgen necesario pasar un par de años en colegios o academias los que jamás han de llegar a ser capitanes.

Si el actual sistema de ascensos y modo de nutrir las escalas sigue en la Guardia civil, no perderemos nada en cuanto a tener brillante oficialidad, pero es seguro que la benemérita clase de sargentos degenerará rápidamente, porque no esperando ulteriores ascensos, y si sólo cumplir veinte o veinticinco años de servicios para el retiro, en vez de ser vigorosa rueda de engranes, y como tal eficaz auxiliar del oficial, será sólo una clase más, y a veces un obstáculo para el buen movimiento de tan complicada máquina.

Se impone, pues, el ascenso de los sargentos del cuerpo para que éste se nutra proporcionalmente de oficiales veteranos criados en su regazo, y siga creciendo el entusiasmo en las clases de tropa.

Noticias y comentarios

Ha llamado poderosamente la atención todos estos días, la Espadaria de D. Nicolás Martín, Preciados 16, por el magnífico decorado de su fachada.

El día 17, dieron principio los ejercicios de tiro al blanco por la fuerza de Carabineros de la primera sección, primera compañía de la Comandancia de Orense.

El excelente resultado en dichas prácticas debido al perfecto conocimiento del nuevo sistema de armas, adquirido por los individuos

como consecuencia a la instrucción recibida de sus jefes, y particularmente de su ilustrado capitán que a la vez de distinguido caballero reúne las bellas cualidades de hacerse querer y respetar; el resultado, decimos, supera a cuantas ilusiones pudieran forjarse; pues muchos tiradores obtuvieron el 100 por 100 de blancos.

Esto bastará para demostrar el celo e interés con que se ha imbuido a los individuos en tan importante instrucción cuyos resultados prácticos se aprecian actualmente.

Para concebir mejor la fuerza diremos, que, estando el blanco a 500 metros, un *chacal* aburrido quizá de misera existencia, llegó a olatear el rectángulo de tela, pagando el atrevimiento con la piel agujereada por una bala.

La Guardia civil de Guernica ha detenido y puesto a disposición del juzgado de instrucción a doce individuos, llamados Eustaquio Gandarias, Segundo Espiázu, Víctor, Ignacio y Valentín Torrealday, José Lequeitio, Anastasio Montero, Leandro Beitia, Eugenio Madariaga, Lázaro Bilbao, Nilo Perlica y Dionisio Montegui, por hallarse complicados en el delito de atentado y heridas causadas al alcalde, en funciones, de Aranguiz, D. Marcos Arriaga, en la noche del 11 del actual, en el barrio de Rentería.

Una Agresión

En Santa María de Espiñaredo, partido judicial de Puente de Ene, Ayuntamiento de la Copela ocurrió entre varios paisanos y la benemérita un triste suceso.

Regresando de la feria de ganados celebrada en la Toca, Ayuntamiento de las Somozas, feiglesia de Santa María de Recemil, penetraron unos cuarenta mozos en la taberna que en aquel punto tiene establecida Miguel López Ramos (el *Alveiron*).

Tomaron allí varios vasos de vino para celebrar las ganancias de la feria.

Algunos bebieron más de la cuenta, hasta el extremo de ponerse en estado de cepa.

Ocurriéronse a dos de ellos salir a la carretera, y al ver a la Guardia civil, que se dirigía hacia aquel punto, metiéronse nuevamente en la tienda para comunicárselo a los demás mozos.

La mayoría de éstos echáronse luego fuera de la taberna, y cuando la benemérita se hallaba cerca de ellos, gritaron: «Muera la Guardia civil», disparando al mismo tiempo algunos tiros de revólver.

La benemérita contestó a la agresión disparando e hiriendo, según se dice, a dos de los paisanos.

Prodíjose entre éstos grandísimo, escurriendo el bulto la mayoría de ellos.

La Guardia civil del puesto de Puente de Ene tuvo a Manuel López Fontán, Serafín Cabarcos Seco, Francisco Alonso Lago, Mauricio Gabeiras López, Manuel Romero Villaboy y Benito Pico Vale, casi todos vecinos de la Capela y mozos de veinte a veinticinco años.

Estos fueron entregados al sargento de la benemérita, comandante del puesto de San Saturnino, D. José Suárez Iglesias, y a los guardias Vicente Baamonde y Nicolás Prado, quienes les condujeron a la cárcel de El Ferrol, donde ingresaron ayer a disposición del gobernador militar de la plaza.

Registrados los presos, les fueron recogidos un revólver, varias navajas y algunos garrotes.

Huelga conjurada

Habiéndose declarado en huelga unos dos mil obreros agrícolas en los pueblos de Montijo y Puebla de la Calzada (Badajoz), se personó allí el teniente coronel jefe de la Guardia civil de la provincia, y con sus acertadas gestiones ha logrado concertar un arreglo con los patronos, reanudándose los trabajos después de cuatro días de paro.

Infanticidio descubierto

La Guardia civil de Villacañas (Toledo), ha descubierto un infanticidio en la inmediata villa de Puebla de D. Fadrique.

De las investigaciones practicadas aparece que una vecina de dicho pueblo, Francisca Carpintero, de veinticuatro años de edad y soltera, dio a luz un niño el 2 del actual; le hizo morir y le enterró luego debajo de la cama, donde dormía la desnaturalizada madre.

En ese sitio ha sido hallado el cadáver del recién nacido.

Nacimiento

Con toda felicidad dió a luz a un hermoso y rebusto niño, la esposa del guardia Santiago Martínez Reyes, del puesto de Ascó (Tarragona), a las catorce del día 21 del corriente, acrisolándolo el guardia del mismo puesto, Francisco Segarra Calduch y su esposa Teresa Canadilla Martorell.

No obstante las órdenes severas que el señor Moret ha dado en el Ministerio de la Gobernación, para que no se abuse de las parejas de la Guardia civil en la repartición de pliegos, continúan siendo portadores de cartas con el sello de la Estafeta no son ni urgentes ni a personas de carácter oficial, como por ejemplo; el dueño de un café económico de la Ronda de Embajadores, el de una taberna del Paseo de Aleros, y varias del sexo femenino.

Algo han disminuido los abusos denunciados; pues de ochenta pliegos cuando menos que diariamente se repartían y hasta más de ciento algunas veces, se reduce el número considerablemente, pero no la calidad de los consignatarios.

Revolvers.—Espadas.—Sables.—Crucetas.—Galones.—Efectos militares de todas clases, en ninguna parte como en casa de D. Nicolás Martín.—Preciados, 16.—Madrid.

Precios especiales para nuestros suscriptores. Facilidades para el pago. Pídanse catálogos.

La prensa reconcentrada en el Gobierno civil de San Sebastián, compuesta de 13 guardias al mando del cabo José Embid, ha celebrado la coronación de S. M. con un banquete, delicado obsequio del digno gobernador Sr. Beson, reanudando entre los comensales la cordial fraternidad que existe entre las clases e individuos del benemérito Instituto. Se brindó por la felicidad del joven monarca.

¿Y esos pluses?

Ya pica en historia lo de los *Pluses* de concentración! Hace cuatro años se adeudaban ochenta y tantas pesetas a varios individuos de la comandancia de la Coruña.

También se deben los del cordón «Potugues babónico» que ni aún se piensa en su abono.

Como yo existen muchos a descueno mayor que no pueden vivir sin empeñarse y que les adeudan cantidades mayores de cien pesetas. No sería digno de que se abonasen para aliviar su penuria!

¿No constan en presupuesto? El Excmo. señor ministro de la Gobernación Sr. Moret tiene la palabra.

De Baleares

En el pueble de Esportas ha ocurrido un gravísimo hecho según nos comunica el telegrafo: la multitud ha prendido fuego a la casa-cuartel de la Guardia civil.

El suceso es de una importancia grandísima y a reserva de tratar el asunto con la detención que merezca esperamos que la autoridad militar proceda con la mayor energía.

En la gran revista pasada a las tropas por su majestad llamó poderosamente la atención a los extranjeros la fuerza del 14 Tercio.

Sabido es que desde el punto de vista de la estética la gran gala es admirable pero forzoso es poner la indumentaria a tenor de los bolsillos y por lo tanto votamos una vez más por la supresión de tan costoso y vistoso uniforme.

Las escalas de la guardia civil

La paralización que experimentan las escalas de los empleos inferiores en la Guardia civil, constituye la preocupación hondísima y natural de clases respetables, que ven amenazado su porvenir si el remedio no se halla y el peligro actual desaparece a su influjo.

Muchas opiniones hemos consultado y a no pequeñas meditaciones sometimos el problema para encontrar la fórmula redentora, sin que ninguna de aquellas haya producido en el ánimo la satisfacción que produce el hallazgo de la anhelada incógnita.

No hemos dejado de valorar las impresiones personalísimas hasta nosotros llegadas, ni de

analizar punto por punto las opiniones observadas en los distintos artículos publicados sobre el particular; pero ¡y el remedio! Que el tanto por ciento de ascensos en el último año es desastroso para la Guardia civil comparado con el movimiento experimentado por las escalas de las demás armas, cuerpos e institutos militares nada prueba que no sea el convencimiento amargo de la situación poco lisonjera de la Benemérita; y como la desproporción notada por alguien y elocuentemente expuesta, sobre resultar improductiva explicable, atendido el movimiento excepcional impreso a las escalas de los cuerpos beneficiados por las necesidades de las guerras coloniales que sostuvimos, y que, excepción hecha del sorteo para destinar a Cuba un teniente coronel, ningún otro movimiento extraordinario produjo en el Instituto, halláremos innecesario por lo ineficaz, sumar nuestras lamentaciones a las estériles de los demás, que jamás han de producir otra cosa que el recargo de la atmósfera con gritos elegíacos y sentidos, si, pero improductivos absolutamente.

Y es que el lamentarse siempre fué tarea fácil y facilísimo curar.

Prueba de ello que con constituir la paralización de las escalas, que todos deploramos en la Guardia civil, un malestar vivo y penetrante que trasciende a todas las manifestaciones vitales de la corporación, aún no ha ofrecido ninguno de los panegiristas del duelo general, fórmula adecuada y viable que permita aspirar brisas de esperanza, ni menos someter a quien puede adoptar medidas salvadoras que hagan desaparecer las dificultades presentes.

Y es también que siempre se consideraron distintas cosas predicar que dar trigo.

Expuestas, pues, a la ligera las circunstancias del problema que tienen ante sí los empleos de capitán y subalterno en la Guardia civil, ámbos a quienes afecta de presente y ofrecerá más serios peligros en lo porvenir y esbozadas las actitudes de los comentaristas que hemos podido examinar, vamos a terciar nosotros una vez más en el asunto, huyendo de anfibolismos, períodos redondos, tantos por ciento y otros recursos más o menos gramaticales y aritméticos, para ver de conseguir plantear la discusión en terreno, si no tan elocuente y escolástico, de mayores resultados prácticos.

Ratifiquemos ante todo las impresiones que hemos sustentado desde que EL HERALDO se publica, en cuanto a la causa única y eficiente de esa paralización tan lamentable como lamentada.

No tiene otro origen ni se informa en otras causas que en la edad de los capitanes que, una vez concluida la guerra civil pasada, ingresaron en el Instituto usando del perfecto derecho que para ello ejercitaban y que hoy constituyen la mayoría de los tenientes coroneles y comandantes de la Guardia civil y numerosa parte también de la escala de coroneles.

Pletóricas las clases de coronel, teniente coronel y comandante de jefes jóvenes, ¿qué ha de ocurrir? Que exceptuado el pequeño movimiento que produce el ascenso de un coronel al generalato de tarde en tarde, el limitado retiro forzoso por edad del personal antiguo del cuerpo o el inopinado por defunción, ningún otro se imprime ni puede imprimirse a la cabeza, y necesariamente el centro y el final de la escala general del cuerpo ha de experimentar la paralización y el estancamiento que en el orden físico producen la descomposición y en el moral el apagamiento y la extinción de todas las energías y de los ideales todos, puesto que la justa ambición recomendada por nuestro código fundamental, convirtiéndose en letra muerta.

Estado tal exige imprescindiblemente, si no ha de darse el remedio al tiempo, una metamorfosis radical en la organización militar de la Guardia civil, que transformándola sin alterarla, permita la libre circulación de la sangre de que se nutre, hoy interrumpida y atrofiada.

Esta transformación o cambio sólo puede realizarse sobre medios adecuados y el pie forzoso del importe a que la actual organización asciende, y aun menor si posible fuera, porque el aumento de coste lo impone con necesidad abrumadora la poca halagüna situación del país.

Dentro, pues, de estos exclusivos medios ha de encontrarse la solución del caso.

Que lo hay no nos cabe duda, y de esa apetecida solución vamos a ocuparnos detenidamente.

No nos jactamos de adivinos ni menos pre-

son para un policía los dos más preciosos auxiliares.

Gatine, D... y muchos otros, no eran los cómplices, habituales de Víctor Chavaler y de la banda Catusse; los tres eran conocidos en Burdeos y, convirtiéndose en ladrones, se habían asociado para operar en Angers.

Por esto la banda de Catusse ofrece tan curioso estudio, pues no era la clásica cuadrilla de bandidos con un jefe y lugartenientes, que se distribuían el mando de los soldados; era la francmasonería misma que unía el hampa alta y baja.

Hay en esto un fenómeno muy singular, fenómeno bien antiguo, puesto que puede observarse en las conocidas 7 viejas historias de policía.

Todos los golfos, todos los ladrones, de todas las agrupaciones encuentran camaradas que les ayudan y y encubridores que les desembarazan del producto de sus robos.

Desde este punto de vista, el proceso de la banda Catusse es uno en que la organización del hampa moderna aparece de manera mas sorprendente.

Los magistrados franceses pusieron entonces al descubierto, de la manera más clara y más precisa, la existencia de agencias internacionales para la venta de títulos robados, cuyo centro estaba en Londres.

Es, efectivamente, una de las cuestiones de policía más interesante y una de las que yo más me he ocupado, esta impunidad asegurada

en Londres a los encubridores de efectos robados fuera de Inglaterra.

CAPITULO IX

De las diferentes maneras de robar.

En mis pesquisas para el descubrimiento de la banda Catusse tuve ocasión de pasar revista a todos los géneros de estafa conocidos. Jamás se le ha presentado a un policía en un proceso judicial un estudio tan completo de los diversos medios empleados por los hombres para desbarbajar a su prójimo: allí encontré todo, desde los banqueros internacionales de Londres al servicio de los ladrones, hasta los miserables que viven del *chantage* explotando las pasiones contra naturaleza de algunos viejos.

tenderos patente de curanderos; pero como la indole de nuestro semanario nos impone el silencio de número a número, y son muchos los que se ocupan de asuntos de la corporación, hemos de hacer constar que si nuestras formulas, que ofrecemos someter a la consideración de los abonos y superados por otros, nos felicitaban con el autor afortunado de la bondad del proyecto, que desde luego apoyáramos resueltamente, pues bueno es hacer constar que en todos los asuntos que se relacionen con el interés de la corporación, EL HERALDO entra en ellos purgado de todo sentimiento que no sea el bienestar de la colectividad.

POR LOS COMANDANTES DE PUESTO

Media centuria, bien corrida, lleva la Guardia civil de existencia y puede decirse que otro tanto de gloria y de prestigio. Gracias a ella España ha dejado de ver el pueblo del bandolerismo y del trabajo naranjero. Y los turistas no temen ya aventurarse en largos viajes por nuestros campos dominados antes por los José María y los siete años de España.

En la fuerza de desampliación, inherente al peculiar servicio del Instituto, a nadie se le puede ocurrir que si la Guardia civil ha llegado a alcanzar el merecido renombre que hoy tiene, deba en gran parte a las excelentes clases de tropa que supieron crear su brillante oficialidad, y a la disciplina de los Comandantes de Puesto. Constan los hechos de que un buen Comandante de Puesto, teniendo bajo su responsabilidad la vigilancia y custodia de una extensa demarcación, precisada a resolver por sí cuantos incidentes surgen en el curso del servicio y a tomar las primeras medidas y hacer frente a graves y difíciles situaciones, el Comandante de Puesto es en la Guardia civil el principal elemento de la fuerza, y si no digna y meritoria, las clases hubieran resultado estériles: los esfuerzos de todos los de a pie que han colaborado en la gran obra de la Guardia civil, el objeto de atención y aplauso del extranjero.

Y sin embargo aun siendo esto tan cierto y tan palmario, todavía no se ha hecho justicia al trascendental cargo de comandante de puesto otorgándole lo que hace mucho tiempo debería estar concedido.

Así como se reconoce que el mando de compañía requiere cierta remuneración, y existe por lo tanto la gratificación de mando para los capitanes que están en activo mandando unidad, la clase de tropa que manda puesto, cualesquiera que sea su graduación, debía percibir un aumento mensual sobre su haber, como premio a sus mejores cuidados, desvelo y responsabilidad, rendiendo así homenaje a las cualidades que han de desenvolver los que desempeñan el citado cargo.

Nosotros que consideramos en todo su valor el difícil e importante mando de Puesto, tanto en Guardia civil como Carabineros, llamamos la atención de los generales y emprendemos esta campaña con el convencimiento último de que es de justicia, y de que una de las reformas necesarias es la gratificación de mando para los Comandantes de Puesto.

¡Viva la guardia civil!

En la gran revista militar, pasada por S. M. el Rey D. Alfonso XIII, fué vitoreada la bandera única que posee la Guardia civil, esa bandera que hace pocos días demostraba el autor de estas líneas, tiene merecida en más de una ocasión la corbata de San Fernando, por los muchos heroicos servicios que ha prestado la fuerza de la Institución que ostenta el título de benemérita. Al desfilar en el Salón del Prado, la Infantería del 14.º tercio, recibió atronadoras salvas de aplausos, repetidas a la banda de cornetas de Valdemoro, al coronel Sr. Elias, a la bandera y a cada compañía.

Partieron los aplausos de la tribuna que ocupaban los senadores y diputados, entre los cuales no estaría seguramente el único que ha dicho en el Parlamento: «odio a la Guardia civil» y «se puede vivir sin Dios y sin religión», y ovación tan delirante se propagó a todas las demás tribunas y a la imponente masa formada por el pueblo, masa en que se confundía el honrado obrero con el acendrado burgués.

¡Viva la Guardia civil! gritaban todos al paso de aquellos veteranos y aguerridos militares que son la garantía de las instituciones, la seguridad del orden y de las vidas y haciendas.

Al terminar el desfile de las tropas preguntó S. M. el Rey a un general, por los escuadrones de la Guardia civil, y fué en-

terado de que estaban cubriendo la carrera y escoltando a los oficiales generales.

T. B. O.

Diálogo entre dos guardias

—Y bien, Pedro, ¿tú que opinas de la reforma iniciada por Pablo Gomez Callejo, respecto de los Socorros mutuos?

—Mira, chico, empieza por decirte, que me resulta la tal reforma; porque ya ves, me faltan solo seis años para terminar mi vida militar, y si al terminarla tomásemos dos mil pesetillas, puedo buscarme la vida tranquilamente, sin necesidad de pedir favores, a tal o cual Señor, para que me emplee aunque sea de barrendero; único destino que más fácilmente se puede conseguir después de estar licenciado.

—Pues, yo pienso de distinto modo que tú.

—Explícate, hombre, sepamos tus pensamientos.

—Escucha: conozco a un tal José Bazque Pardiña; (pero no más que de nombre) al cual quisiera conocer personalmente, por darle un fuerte apretón de manos, y decirle a la vez como le dijo D. Juan a D. Luis: «soy de la misma opinión».

—Abrevia tus razones, y no te pongas ahora a recitar nada del Tenorio, pues es mi conciencia demasiado meticulosa, para escuchar con tranquilidad sus valentías y campañas amorosas.

—Pero hombre, si no necesito nada; es un ejemplo.

—Bueno. Prosigue pues. Siénto vivos deseos de enterarme de tu manera de pensar, respecto a la cuestión «Socorros».

—Pues es muy sencilla, figúrate que cuando en la actualidad con dos años de servicio en la Guardia civil.

—Y eso te impide...

—Precisamente. Estoy sufriendo un descuento de quince pesetas mensuales, que me tiene ya hasta, si he de decirte la verdad, hecho la pascua.

—Pero ¿qué tiene eso que ver con la reforma?

—He ahí, como profesamos distintas ideas, amigo Pedro.

—Lo que tú no sabes siquiera es lo que te dices.

Conforme. Yo no sabré nada, porque soy muy joven; pero si sé, que sobre esas quince pesetas de descuento, pago 3,75 de gastos de cuartel, 1,00 de médico, 1,00 de barbero, 0,10 céntimos de sellos, 0,25 id., de asilos y con esto que a la mayor parte de los civiles les ha dado la chilladura por morirse, acaso por descansar de las penas que nos agobian en este mezquino mundo, se descuentan todos los meses con tres pesetas de defunciones; pongámosles cuatro más para la reforma: «Callejo», si llega a realizarse y entonces tengo un descuento de 27,85 pesetas, que restadas de mis setenta y una de haber queda mi paga reducida a la cifra de 43,15 pesetas.

—Si que te puede importar a tí, cobrar ahora más o menos sueldo, con tal de que cuando te retires puedas estar tranquilo en tu casa.

—También me puedo morir mañana. Y además que con cuarenta y tres pesetas y quince céntimos, yo no puedo atender a cubrir mis más perentorias faltas, como son: comer, vestir con decencia, encontrarme dispuesto para marchar concentrado a cualquier punto que ocurra una alteración de orden y todo esto, haciendo caso omiso de si soy casado y con hijos, pues en este caso no me quedaría otro recurso que el de contraer deudas ¡qué Dios me libre! porque por menos de un pito, surge el Código de Justicia Militar, por entre todas estas estrecheces, y sin contemplación alguna, endosa un mes o dos de arresto que quitan hasta las ganas de comer, si es que hay.

—Mira, mira, tú piensas como quieras, que yo estoy por la reforma.

—Pues yo no. Y desde este instante cuento mi amigo Bosque Pardiña, con un proselitismo más, es decir, que estoy porque nos aumenten el sueldo, o por que cada cual se construya una cajita del material que estime más conveniente y destine a ella, todo los meses, lo que le dé la gana y punto concluido.

—Bueno, Bueno, adios.

—Adios, hombre; y no te incomodes porque te digo la verdad.

El guardia segundo.

JOSE LARA LOPEZ

En favor de los cornetas

La inmensa satisfacción que experimentara mi espíritu al saber que algo se trabajaba en el Ministerio de la Guerra en favor de los cornetas y trompetas, va decayendo porque el tiempo se va encargando de echar por tierra las esperanzas concebidas. ¡Por qué no se ha resuelto ya una cosa tan sencilla!

Se trata acaso de acumular la electricidad atmosférica para convertirla en fuerza motriz? De algún nuevo invento para dirigir los globos? De utilizar acaso la fuerza potente de las mareas? Es el medio por ventura, de apropiarse del calor del sol, para no necesitar de calderas, lo que va a salir de ese estudio? Está muy lejos de ser un estudio científico ni un problema militar lo que se trata de resolver, y es tan sencillo, que solo unas cuantas líneas consignadas en el Diario oficial, son suficientes para reparar a esos infelices y beneméritos individuos de los perjuicios que sufren, sin que se nos alcance la razón de esta sin razón. Cuando para resolver un asunto de la índole que sea se presentan ciertos obstáculos de magnitud tal, que de vencerlos supone la infracción de algún principio militar; cuando para reparar aunque sea un mal reconocido tropieza el legislador con el peligro de causar otros mayores de mutilar las bases sagradas de la milicia; entonces, me explico si, que sedetengalgamadre mucho sus juicios porque un mal paso es un instante y un siglo el... remordimiento. Pero extraño, que cuando como en la ocasión presente no hay tales obstáculos ni tales infracciones, se dude tanto en reconocer solamente lo que en la mente de todos está reconocido. Yo no quiero molestiar recordando los argumentos otras veces expuestos y en estas mismas columnas en favor de los cornetas y trompetas, argumentos que yo no he visto nunca rebatir. Los cornetas y trompetas son dignos como todos los demás individuos de ser cabos y sargentos si tienen aptitudes para ello. No habrá más diferencia entre unos y otros que unos milímetros de estatura. Y si nos fijamos un poco, podremos observar que con la misma estatura habrá individuo a quien se le conceda el derecho al ascenso mientras a otros no. Y la razón es clara y en extremo terminante.

Basta fijarse para verla como luz meridiana en que en el Cuerpo según las distintas procedencias los individuos necesitan distintas estaturas para ser guardias, de forma que un procedente del Colegio de guardias jóvenes en igualdad de condiciones podrá ser cabo y en absoluto otro de distinta procedencia no. Esto es absurdo.

Amante, yo, del colegio, me irrita sin embargo esta desigualdad, porque me repugna los privilegios, privilegios que no quiero, bien lo se yo los procedentes de Valdemoro.

Ellos quieren la lucha en las oposiciones, pero lucha noble y sin ventajas que solo podrían desear los que no tuvieran la persuasión firmísima que ellos tienen de su deber.

Por esto, ellos serían los primeros que con buenos ojos verían que a todos los cornetas y trompetas se les concediera el ascenso si lo merecían, porque saben que el servicio no lo cumple con más exactitud ni con más fruto el individuo de más talla sino aquel que es más apto para ella.

Sr. Ministro, por el amor de Dios haga vuecencia algo por esos infelices.

Desde Valdemoro

En el Colegio de guardias jóvenes se ha celebrado una función dramática, organizada por varios jóvenes del Colegio, y dirigidos por el entusiasta aficionado, D. Angel Casón Hernández.

Representaron los dramas: «Verdugo» y «Serpulterero» y «La tienda del Rey D. Sancho».

Los cuales interpretaron, sino como grandes artistas, como aficionados de primera fila, es decir, Bravo, Las Heras y Vega; y como fin de fiesta pusieron el juguete cómico, «Solo para hombres», de mostrando sus interpretaciones, que los anteriores dramas son de distinta índole, saben dar graciote a los muchos chistes que tiene la obra, y hacer pasar un rato divertido a la distinguidísima concurrencia que llenaba la sala.

En los intermedios de primero y segundo actos, cantó el orfeón, que está organizado con jóvenes, varios números de su repertorio, sobresaliendo «La Nadería», una poesía a la que el inteligente maestro D. Manuel, Díaz, le ha puesto una partitura, que cuantos grandes autores quisieran para uno de sus numerosos coros.

En resumen, un aplauso a los señores jefes y oficiales por su cooperación y a todos en general y hasta otra que se desea no tarde.

La banda, dirigida muy acertadamente por el maestro Sr. Lejarriaga.

Uno de la cla.—B. V. S.

Las escalas de tropa

Ni el desahogo relativo que produjeran las ventajas concedidas a los sargentos, ni el ascenso de éstos a segundos tenientes, han logrado aligerar las escalas de la clase de tropa en términos que ofrezca para la meritísima clase un porvenir seguro y alentador.

Ofreciese tan obscuro el horizonte de los que ciñen las correas amarillas, que no valen ni pujanzas ni condiciones; y a seguir las cosas de la guisa que hoy están, alcanzará al más joven la edad del retiro forzoso sin que lleguen a alcanzar el legítimo logro de sus anhelos.

EL HERALDO, que tiene constantemente fija su atención en las cuestiones que afectan a la vitalidad y bienestar de la Guardia civil en todas sus clases, ha de sentir justificada preocupación ante el problema de las escalas de Tropa, atacadas por una parálisis alarmante.

El colegio de Gatafe está descontento como factor benéfico: las vacantes producidas por el pase a la escala de reserva no han de continuar produciéndose; los veteranos de edad madura van dejando sus puestos a los jóvenes, que ascendiendo en circunstancias más favorables, y que, como no tienen salida alguna, constituirán un verdadero tapón para infelices que, a pesar de su juventud y de su inteligencia, se encontrarán en la escala respectiva como dentro de un tren carreta, que a cada momento va perdiendo velocidad.

Algo, y más que algo se remediaría el mal acordando para estas clases disposiciones análogas a las vigentes para oficiales, pues si el artículo 3.º del Reglamento de ascensos en tiempo de paz de 29 de Octubre de 1890, (Colección legislativa, núm. 405) tiene a compensar a las escalas más retrasadas en el ascenso, en relación con las armas generales, otorgándoles los sueldos del empleo inmediato, nada más justo y equitativo que se adoptara parecida medida con la escala de cabos de la Guardia civil, en que se darán casos que individuos que ascendiendo a los 31 ó 33 años de edad, cumplan los 51, que es el límite de su vida militar, y tengan que pasar a situación de retirado en el mismo empleo que disfrutaban por espacio de 20 años.

Tal medida pudiera basarse en determinar, en analogía con lo que respecto al Real Cuerpo de Guardias Alabarderos se efectúa, y hasta con los cabos de cornetas y trompetas, el que los de la Guardia civil, al contar un plazo prudencial en su empleo, que pudiera ser el de seis, ocho o diez años, se le considerase para todos los efectos como sargentos, sin que por ello desearan de figurar en un escalafón de cabos, y con ello se les levantaría esa postergación creada por el modo especial de ser del Instituto, y no se daría el caso, que de no remediarlo ha de llegar a muchos individuos de estancarse en el repetido empleo de cabo toda su vida militar.

Hecho lo anteriormente expuesto, se obtendría también algún movimiento en las escalas, pues una vez se les considerase como sargentos, serían algunos los que pudieran optar, de seguir así las cosas, al empleo de Segundo teniente de la escala de Reserva retribuida, a lo que en otra forma no pueden aspirar, y resultarían, aunque poco, algo equiparados con los sargentos del Ejército; porque sabido es que éstos, la generalidad, al contar siete años de servicios a que hoy está limitado para aspirar a aquel ascenso, cuentan ya los cinco de empleo también exigidos; en cuyo tiempo en el cuerpo, aun siendo de los más favorecidos, sólo pueden ser cabos modernos, sin esperanzas de alcanzar el empleo inmediato, en menos otra docena de años.

También hay que tener en cuenta que muchas de las expresadas clases y hasta guardias han sido ya sargentos en el Ejército, y a pesar de haber concedido asimilación a los empleados en los Parques, escribanías militares, etcétera, esta asimilación no se les reconoce a los que sirven en el Instituto por el solo hecho de no haber dejado las armas de la mano, como acontece con aquéllos; todo lo cual viene a redundar en notorio perjuicio para las indicadas clases.

Esta es la situación, bien desdichada y bien lamentable, y a la que pueden y deben mirar por estos sufridos servidores de la nación, elevamos estas consideraciones en demanda de un remedio que alivie la suerte de los que, por lo manera como no son tratados, parece que no forman parte del Ejército, a pesar de proclamarse la ley Constitutiva.

LEY DE CAZA

En la Gaceta de 18 del actual, se ha publicado la ley que lleva fecha de 16 de Mayo de 1902 y es derogatoria de todas las anteriores disposiciones, en cuanto se refieren a la caza. Su observancia queda a cargo de la Guardia civil y forestal.

En las Comandancias y puestos y en las estaciones de ferrocarriles, constantemente estará colocado un ejemplar de esta ley en sitio muy visible, bajo las responsabilidades de autoridades y jefes.

Acto de cazar.—Bajo esta denominación genérica se comprende todo arte licito y todo medio legal de buscar, perseguir, acosar, aprehender o matar animales fieros o salvajes para reducirlos a propiedad particular y también «los amansados o domesticados cuando recobran su primitiva libertad dejando de pertenecer al que fué su dueño».

Son fieros o salvajes «los que vagan libremente y no pueden ser cogidos sino por la fuerza».

Amansados o domesticados «los que siendo por naturaleza fieros, se ocupan, reducen y acostumbran por el hombre».

La tercera clase de animales para los efectos de esta ley la forman los mansos o domesticados que nacen y se crían ordinariamente bajo el poder del hombre, el cual conserva siempre su dominio y puede reclamarlos de cualquiera que los retenga, pagando los gastos de su alimentación.

Derecho de cazar.—Corresponde a toda persona mayor de 15 años, provista de licencias para uso de escopeta y de caza o de galgos, según los casos. Puede ejercitarse en terrenos del Estado, de los pueblos de comunidades civiles o de propiedad particular no limitados con letrenos que digan: «Vedados de caza». En los que estén visiblemente cerrados o acotados sólo pueden cazar personas a quienes los dueños o arrendatarios autoricen «por escrito».

Aunque las fincas de dominio particular no estén acotadas, sin permiso escrito de su dueño nadie puede cazar, mientras no estén levantadas las cosechas.

La pieza herida o muerta por el cazador le pertenece y puede penetrar «solo a cogerla» en la heredad ajena cuando no esté «cerrada por seto, tapia o vallado» si lo está, necesita permiso del dueño de la finca que tendrá el deber de entregar la pieza.

Veda.—Se prohíbe absolutamente toda clase de caza «desde 15 de Febrero hasta 31 de Agosto inclusive», y además en todas las provincias del litoral cantábrico y las cuatro de Galicia «hasta 15 de Septiembre».

Las palomas campestres, torcaes, tórtolas y codornices sólo podrán cazarse desde 1.º de Agosto en aquellos predios en que se encuentren segados o cortadas las cosechas.

Los conejos podrán cazarse y circular desde 1.º de Julio, cuando el dueño del «vedado para caza», se provea de licencia escrita de la autoridad local y de una guía expedida por esta para que los conejos muertos sean trasladados por la vía pública.

En lagunas, albuferas o terrenos pantanosos podrán cazarse aves acuáticas y zancudas, becacinas y demás similares hasta 31 de Marzo.

Por ser beneficiosas para la agricultura, en ningún tiempo se pueden cazar las aves insectívoras que determinan el reglamento.

Prohibiciones.—En todo tiempo está absolutamente prohibido el reclamo de perdiz, salvo para los dueños de tierras destinadas a «vedados de caza»; pero nunca en tiempos de veda y siempre sin usar este u otros engaños a menor distancia de mil metros de las tierras colindantes.

También se prohíbe: Formar cuadrillas para la persecución de perdices a la carrera, bien sea a pie o a caballo.

Cazar con hurón, lazos perchas, redes, liga y cualquier otro artificio, exceptuando los pájaros no comprendidos en la Real orden de 25 de Noviembre 1896.

Cazar en los días de nieve, de niebla o de fortuna y de noche con luz artificial.

Y utilizar en la caza armas de fuegos a menos

—Ay, si, señor, hace ya largo tiempo! Pero este recuerdo que yo había olvidado, me acude ahora a la mente, y me pregunto si se me va a reprochar este pecado de la juventud.

—¿Qué ha hecho usted, pues?

—Se lo voy a decir. Yo era casi un niño; tenía dieciséis años; habitaba en una posesión que mi padre tenía en Normandía, y jugaba en el campo con mis camaradas. Un día acertó a pasar por allí una manada de gansos. Los chicos bribonzuelos, corrimos detrás de los volátiles y logré coger uno de ellos. Le extrangué, y encontramos muy divertido comérmoslo aquella noche.

Fui perseguido por este hecho y condenado a una fuerte multa, que mi padre pagó.

—En fin—dije yo,—¿dónde vivía usted y qué perefecciones puede darnos?

—Yo vivía en Rennes—contestó,—y puede usted informarse por la señora Blanca D...; mi casera.

(Rennes... Blanca D...). Esto fué para mí un rayo de luz, y volví a ver al buen hombre que estaba delante de mí diez y ocho años atrás con un cuerno de caza en bandolera, una gorra de terciopelo en la cabeza, recorriendo las calles de Rennes, mi buena ciudad natal en un elegante tilbury, enfrente también iba junto a él una exuberante rubia.

Toda la juventud de Rennes, de la que entonces formaba yo parte, conocía a la exuberante rubia, que no era otra que Blanca D... la

nándose que pone su moneda sobre la carta que el «bonneteur», con gran habilidad ha dejado en distinto lugar del que el jugador creer haberla visto caer.

En este caso, el robado no es mas honrado que el ladrón, y la habilidad suma de los «bonneteurs» es preciso decirlo, es el perfecto conocimiento de los vicios de la humanidad.

Lo mismo sucede con el robo llamado «a la americana» más conocido en España con el nombre de «timo».

La víctima (el «primo» como le llaman los ladrones en su argot), se dice que después de todo, si el hombre que le ha confiado su saquito o su maleta no vuelve a buscarla, siempre resultará el guardarla un buen negocio para él.

Entre los documentos, curiosos a veces, que los prisioneros me han dirigido, encuentro una descripción muy completa del robo a la americana, que me envió un día desde una cárcel un desgraciado a quien yo había detenido y estaba próximo a partir para el presidio, pero que sin duda me estaba reconociendo porque le traté con benevolencia en la Seguridad.

Nada más exacto, como explicación del robo a la americana y de la psicología de ladrones y robado, que esta confesión de un práctico; me satisface poder traducir en francés la literatura especial de este condenado, tratando de conservar su sabor particular.

De esta última categoría detuve a un individuo que respondía al apodo de «Leblanco» y cuya especialidad era fingirse agente de la «brigada de costumbres».

Conocía a los miserables de hábitos inconfesables que vagan de noche por los Campos Eliseos o por el Boulevard, gente que ha llegado al último grado de prostitución y entre los que se reclutan los bandidos más peligrosos.

«Leblanco» lo seguía con paciencia, y en cuanto los veía conversando con algún señor viejo bien vestido, intervenía diciendo: «Agentes de costumbres»; detenía a los presuntos delincuentes y no los dejaba libres si no mediante la entrega de sumas más o menos fuertes que siempre le daban para evitar el escándalo.

Encontré entre los afiliados a la banda Catuse ladrones, «cambríoleurs, bonneteurs», y, por último, especialistas del robo a la americana, este robo de que constantemente hablan los periódicos y que tiene éxito siempre, a pesar de la extraordinaria publicidad que se le ha hecho, desgraciadamente hay para esto una razón, y es que los que practican el robo a la americana explotan ante todo los sentimientos innobles de la multitud, como los «bonneteurs» explotan la pasión del jugador dispuesto a aprovecharse de una trampa para ganar.

En efecto, en el juego de las tres cartas llamado «bonneteau», que arriesga su su dinero a hacer trampa, puesto que ve pasar ante sus ojos durante la manipulación de las cartas, aquella que hará ganar seguramente, imagi-

directora de una casa hospitalaria, célebre en la capital de la Bretaña.

Soltó una carcajada y di las gracias al hombre de la cara aplopética por haber fijado de repente mis recuerdos.

—Usted era—le dije,—y sin duda sigue siendo un «souteneur»; de todos modos es usted un hombre poco recomendable, y no le pondré en libertad antes de saber a que atenerme.

Gatine bajó la cabeza y no protestó más contra su detención; partió hacia París con Victor Chevalier y el llamado D..., que había rehusado dar su identidad.

Supimos después que D... estaba reclamado por un juzgado de provincias, por una serie de fechorías; en cuanto a Gatine tenía pendientes varias condenas, una de ellas de diez años de reclusión.

Fué a Cherbourg, creo, donde se le envió. Le volví a ver antes de su salida del Depósito.

—Y bien—le dije yo,—después de dejar la Normandía, ¿ha continuado usted cogiendo patos, algunas condenas suplementarias. Vamos, veamos. ¿cómo ha tenido usted el tupé de declarar lo que me dijo en Angers?

—Que quiere usted, señor Goron—me contestó,—se hace lo que se puede; siempre confío uno que eso podrá pagar. Por otra parte, usted no tenía nada contra mí en Rennes, y sólo el azar ha hecho que caiga en sus manos. ¡Ah, es usted hombre de suerte!

El amante de Blanca D... tenía razón; ¡la suerte, el azar, debo confesarlo una vez más!

distancia de un kilómetro desde la última casa de población.

Durante la veda, cualquiera que sea la fecha en que haya sido adquirida se prohíbe la circulación y venta de caza viva o muerta, exceptuando los conejos con guita y los pájaros que determine el reglamento.

Por espacio de seis años desde 18 de Mayo de 1902 no se exportarán al extranjero caza de pájaros, a excepción de los estorninos, tordos y conejos.

Licencias.—Unicamente podrá cazar el que haya obtenido del Gobernador civil de la provincia, licencia de uso de escopeta y licencia de caza. Solo servirán para un año desde la fecha.

Los capitanes generales pueden conceder licencias gratuitas e intransferibles de caza a los militares en activo, a los retirados con sueldo y a los condecorados con la cruz de San Fernando, haciendo constar estas circunstancias, y acompañando siempre la cédula personal del interesado.

A los guardas jurados particulares sólo se les puede autorizar para uso de escopeta dentro de las respectivas fincas.

(Se continuará).

Crónica

Si los hombres de gobierno el haber no nos aumentan y al retiro no hacen precio la Guardia civil es muerta.

Ya no se puede vivir, pues de patatas y arroz nunca podemos salir.

Si, señores, si; a los hombres de gobierno me dirijo, a los de arriba, los de enmedio y los de abajo, porque hay personas que creen que en la Guardia civil, atan los perros con longaniza; pero esos perros aun no han nacido, y la longaniza se cria millones de millones de kilómetros de distancia del hogar del guardia, esa longaniza yo creo que se hace por medio de una magia fatal y así se pasa más suavemente; pero los perros, ¿cuáles son los grandes o los chicos? Raro es el guardia que pueda disponer de un centimo chiquitín, contra más de un perro grande; ¿cuántos perros llegan a nosotros diciendo: «guardia, ¡me hace usted el favor de darme una limosna, que Dios se lo pague a usted! y después de una larga meditación y después de estarle contemplando por espacio de algún tiempo, por toda contestación oye con un profundo dolor:—Dios le socorra, hermano!—(porque todos somos hermanos) y es natural creyéndolos con el oro y el moro, porque nos ven con mucho frac, mucha levita, mucho sombrero y mucho guante, se llegan a nosotros, creyendo que los podemos socorrer mejor que esos harapientos y de sombrero mugriento, que entre cada remiendo llevan un napoleón o un billete de Banco. Yo por lo menos me quedo atónito, y lo mismo creo les suceda a mis compañeros, a no ser que no sepan lo que es apreciar a sus semejantes; no puedo ver uno que impulse a la caridad pública y llegue a mí con ese objeto, porque me da una afección al bolsillo, que nunca hay en él un centimo chico, que parece que en todo el cuerpo está agarrada la tuberculosis o la anemia del corazón.

Bien exentos están de esta enfermedad los que tienen bien rellenos de sangre los bolsillos, que por nada padecen ni sienten, y así es que de nadie se acuerdan, olvidando al pobre que no tiene con que cubrir sus carnes ni donde cobijarse para comerse una miseria que algún alma caritativa le haya proporcionado, bien en substancia de una suculenta comida o bien un poco de carne; en esto, el marqués del puchero al cinco se halla en mejor situación que el guardia civil, porque éste no sabe de qué color es la carne, y si sabe que existe ese artículo, es por referencias, pero para él es un sueño, porque no sabe aquella definición que dice: «qué cosa es carne? Yo no lo sé, no la conozco ni sé a qué huele, porque hace más de diez años que los médicos me prohibieron la carne y el vino, creo que será favor para mi salud, pero lo que yo más creo, es que no puedo comerla, y como a mí les pasa a mis compañeros; y para que los de arriba no crean que en la Guardia civil no es todo oro lo que reluce, allá va el presupuesto de los precios más módicos que en la actualidad puedan encontrarse, pero no se encuentran, no; y para satisfacción del público en general, allá van los gastos que mensualmente tiene el guardia civil, unos meses con otros, incluso descuentos y gastos que aproximadamente puede tener; creo que mis compañeros no me dejarán más feo de lo que soy, puesto que me refiero a lo que diariamente puede gastar un matrimonio en familia en la Guardia civil.

Gastos diarios.—En pan, 40 céntimos; aceite, 20; vino, 20; garbanos, 16; bacalao, 15; arroz, 10; patatas, 20; judías, 20; carbón, 30.

Total al día, 2 pesetas.

Al mes, 60 pesetas.—En vestir, 5 pesetas; calzado, 5; tabaco, 5; dejan para fondo, 5; defunción,

nes, 3; asilos, 25 céntimos; sello móvil, 10; salidas extraordinarias, 10 pesetas.

Total gastos mensuales, 92-35 pesetas.

Haber del guardia.—Haber, 71 pesetas; pan, 1-70; combustible, 61 céntimos; plus reenganche, 7-50.

Total de haberes, 80-81 pesetas.

Diferencia, 11-54 pesetas.

El haber del guardia es once pesetas con cincuenta y cuatro céntimos menor que los gastos mensuales, y eso que se añade al haber el premio también; una diferencia de 80-81 a 92-35, va en contra el bolsillo del pobre guardia, en cuya cantidad sale empeñado mensualmente, que al año tiene una deuda de 138-48 pesetas. ¿Es esto vivir o pasar hambre? De dos cosas iguales, los resultados son iguales: con estas comidas tan suculentas, cada guardia hecha un cerviguillo... que me río yo de las fuerzas que puede tener un individuo para hacer una buena carrera detrás de un criminal que huye como un gamo del cazador, y luego ¡que no haya deudas! ¿Qué va hacer el pobre guardia si no puede correr! y a todo esto la carne y el vino y las especias ¡Dios lo dé! aun no he incluido las concentraciones y funciones poblacheras, en que cada guardia tiene que gastarse por lo menos dos pesetas, y si tiene familia crecida en su casa, otras dos o tres, que vuelan cinco pesetas lo mismo que cinco pavesas se esparcan reventándose por el espacio. ¿Pueden hacer el favor los hombres de gobierno qué ha de hacerse en la Guardia civil para no empeñarse ninguno de sus individuos? Si saben la solución se les dirá categóricamente. Que les aumenten el haber y el retiro, de lo contrario no se puede vivir, y si no quieren creer lo que aquí se dice, echen ustedes, echen nuestros gobernantes bien clara la cuenta, y si es que envidian a la Guardia civil, aquí tienen una cartera, o las que quieran, porque nosotros tendremos la necesidad de volver a los tiempos de nuestros primeros padres Adán y Eva, y entonces, ésta institución, en vez de Guardia civil se llamará la Institución Adam-erárcia.

MARIANO IGLESIAS HIDALGO

Tribuna libre

Socorros mutuos

Más adhesiones

Dr. Dr. del Heraldo de la Guardia Civil.

Siendo suscriptor el que firma del ilustre periódico que usted tan dignamente dirige en unión de los demás compañeros del puesto, deseamos que este toco escrito tenga cabida en las columnas de dicho periódico. Hemos leído con atención la carta de nuestro compañero D. José Quintero Tirador en su periódico número cuatrocientos cuarenta y cinco, viendo que se ha desvelado para estudiar la reforma de Socorros Mutuos que propuso también nuestro compañero D. Pablo Gomez Callejo, encontrando inconvenientes porque un guardia de nueva entrada tenga que pagar veinticinco o treinta años, tres pesetas, cuando menos, cada mes, que ascienden a un total de nueveveintenas y mil ochenta pesetas y que tal vez Pablo Gomez Callejo se retirará pronto, encontrando una gran diferencia, sin duda existe esta diferencia, pero se ha de tener en cuenta que si Gómez toma pronto el retiro, tendrá sus muchos años de haber pagado por los que ya están retirados y hayan fallecido y el que ahora es de nueva entrada, no ha pagado nunca por los referidos; creo que también se olvidaría que de seguir como en la actualidad desde que un individuo pertenece en el Instituto hasta que se acabe su vida tenga que pagar mensualmente las defunciones que ocurran, sin tener derecho a percibir un solo centimo de peseta, y por último, creo que de realizarse la reforma, el número de pesetas que se daría al Guardia al causar baja en el cuerpo, serían armas para pelear con las necesidades de su vejez.

Por lo tanto, con esta fecha se adhiere a la reforma propuesta por el Sr. Callejo al cabo comandante de este puesto Rafael Mulet Merquida y los guardias segundos Tomas Payeras Fluxa, Bartolomé Campomar Luan, Pedro Lliteras Ferrer y el que suscribe, quedando su afmo. S. S. Q. S. M. B.

BARTOLOME CARRIO SERVERA

Valdemosa (Balears) 9 Mayo de 1902.

Informacion

GUARDIA CIVIL

Concesiones.—Eliminando de la relación de aspirantes para Círculos al guardia segundo de Jón, Manuel Tociño Mateo, al conde de Lérida Bartolomé Fiol, para Baleares y al guardia segundo de Valencia, Salvador Fernández Pereiro para Zamora.

Concediendo al guardia segundo agregado al Colegio de guardias jóvenes, José Beneyt, Mosa, su incorporación a la Comandancia del Sur.

Desestimando instancias para su pase a caballería, al guardia segundo de Zaragoza, Urbano Jiménez Salinas y al guardia segundo de Huesca, Víctor del Olmo Vallejo.

Recomensas.—La Cruz de plata del Mérito Militar, distintivo blanco, al cabo Juan Guerrero Zamora y guardia segundo Matías Rodríguez Lara, por haber salvado la vida con exposición de la suya, a un paisano arrastrado por la corriente del río Hoyos en el sitio denominado Huelga del Espino.

Rescisión de compromiso.—Se concede al corneta de Granada Vicente, Díaz de la Fuente.

Rescisión del compromiso.—Se concede al guardia Ciriaco de la Vega Gutiérrez.

Estado civil.—Se accede a lo solicitado por el guardia Juan Aguirre.

Crucés.—Se concede pensión de 5 pesetas por acumulación de crucés del Mérito Militar al cabo Ceferino Suarez.

Ingresos en la Guardia civil.—Altas en concepto de guardias segundos de infantería: Aquilino Lajo, a Vicaya; José Callego, a Sevilla; José Sánchez Callejo, a Jaén; Manuel Cárreras, a Murcia; Nicolás García Romero, a Lérida; José Rodríguez Rodríguez, a Tarragona; Nicanor Trueta, a Oviedo; Leandro Santana, a Huelva; Leovigildo García, a León; José Martínez Pérez, a Juan Fons a Bozora; Sebastián Aires, a Valencia; Cándido Fernández, a Lérida; José de Pedro Luis, a Barcelona; Feliciano Gómez y Antonio Gila, a Huelva; Manuel Álvarez Hernández, a Madrid; Casimiro Olve, a Huelva; Felisimo Garzón, a Valencia; Mateo Royo, a Zaragoza; Constantino Tejero, a Oviedo; Nicanor Sanz Gramage, a Tarragona; Candelario Sánchez, a Guadalajara; Pedro Comari, a Lérida; Luis Rodríguez García, a Huelva; Diego Ruiz, a Albacete; Pedro Galindo, a Idem; Juan Moreno, a Guadalajara; Luis Vara, a Albacete; Saturnino Rodríguez de Jaso, a Lérida.

Corneta.—Antonio Herrero, a Albacete; Miguel Segura, a Huesca; Juan Lavaca, a Vizcaya; Lorenzo Rigo, a Barcelona; Manuel Rodríguez Álvarez, a Oviedo; Pedro Lliteras, a Barcelona; José María Gómez, a Gerona; Manuel Blanco, a Lérida; Cándido Soto, Guadalajara; Rogelio Sánchez, a Vizcaya; Jaime Anca, a Oviedo; José Morillas, a Yara; Jaime Anca, a Idem; a Tarragona; Manuel Rufin, a Albacete; José Gómez, Idem; Andrés Sánchez García, Bartolomé Trujillo y Juan Rodríguez Rodríguez, a Vizcaya.

Mateo Becerro y Becerro, a Lérida; Laureano Caño, a Idem; Victoriano Sevillano, a Tarragona; Santiago Lizada, a Huesca; Lorenzo Duro, León; Luis Escalera, a Oviedo; Martín Royo, a Madrid; Antonio Mañas, a Lérida; Francisco García González, a Huelva; Ramón Muñoz, a Alava; D. Eusebio Valero y Lorenzo Sánchez, a Madrid; Isidoro Vaquero, Juan Alonso y Dionisio Cabrera de la Cruz, a Gerona.

Altas en concepto de guardias segundos de Caballería.—D. Federico Fernández Pérez, a Murcia; Jesús González Bartolomé, a Zaragoza; Carlos Santiago Vicente, a Valencia; Marcelino Machin, a Caballería (14.º tercio); Eustasio Serrano, a Sevilla; Constantino Sierra, a Madrid; Eusebio Arcante, a Barcelona; Nicolás Gálvez, a Granada; Jaime Rubio, a Valencia; Julian Ramírez, a León; Juan Barrad, a Carlos Fulgueras y Antonio Gómez a Granada; Segundo Narredo, a León; Pedro Oleigui a Caballería (14.º tercio); Bartolomé Morales a Coruña; Román Merino, a Sevilla.

Altas en concepto de tropas.—Ricardo Cerdá, a Murcia.

Movimiento de personal.—Cabos ascendidos.—Han sido promovidos al empleo de cabo los guardias de Infantería Ambrosio Méndez Forlani, a Gerona; Francisco Ramírez Expósito, a Córdoba; Juan Cantero Carrero, a Sevilla; José Puyo Arnal, a Teruel; D. Francisco Albea Carranza, a Jaén; José Prieto García, a Oviedo; y Andrés Rivaldulla Querol, a Lérida, y el de Caballería Matías Pérez López, a Burgos.

Trasladados de sargentos de Infantería: Quintín Rodríguez Rodríguez, a Toledo; José Canet Rosano, a Valencia; Francisco Rabasada Borrás y José Caluch, a Castellón; y el de Caballería Eduardo Alonso y Alonso, a Badajoz.

Trasladados de cabos de Infantería: Antonio Jiménez Arana, a Córdoba; Juan Rodríguez Ortiz, a Granada; Francisco Romero Albertur, a

Málaga; y Serafin de Dios Pedraza, a Tarragona.

Gratificaciones.—La correspondiente a los doce años de efectividad al primer teniente don Galo Manso.

Resoluciones de la sección.—Disponiendo la incorporación a sus comandancias de los guardias de la comisión liquidadora de los tercios de Cuba y Puerto Rico, Eustaquio Rubio y Emilio Aranda.

Concediendo la continuación en el cuerpo con los beneficios del Real Decreto de 9 de Octubre de 1889 al sargento Gregorio Rodríguez Aller y con arreglo al 3 de Diciembre de 1900 a Gregorio Escalante; al cabo de Tarragona Felipe Anjo, y un año de reenganche al guardia de Soria Isidoro Gil.

Los guardias Angel Merchans, Rafael Pons y Juan Mata Luque quedan eliminados de la relación de aspirantes para Zamora, Baleares y caballería de Córdoba.

Retiros.—Pasan a esta situación los primeros tenientes (E. R.) D. Leandro Camarazana y don Jacinto López Rodríguez, a los cuales se les concede el empleo honorífico de capitán y el haber provisional de 168-75 pesetas mensuales.

Idem los segundos tenientes (E. R.) D. Isidoro Martínez, D. Julio Cañada y D. Bonifacio Alamo, concediéndoseles el empleo honorífico de primeros tenientes y el haber provisional de 146-25 pesetas mensuales.

—Pasa a situación de retirado por fin del mes actual, el guardia Rudesindo Navarro, asignándosele el haber provisionl de 22-50 pesetas mensuales.

Gratificaciones.—La correspondiente a los doce años de efectividad al primer teniente don Juan Saniz.

Reserva gratuita.—Ingreso en la misma con el empleo de segundo teniente a los sargentos retirados D. Guillermo Rodríguez Aguado, don Felipe Cruz y D. Gabriel Correa.

Consultorio

San Sebastián.—M. R. L. 1.º El individuo que usted manifiesta, figura anotado con el número 28 para su pase a la Comandancia de Burgo. —2.º La real orden que usted cita no comprende a los procedentes del Colegio de guardias jóvenes.

Torre del Campo.—L. B. M. No puede solicitar el reenganche más que por dos años, y el resto del tiempo hasta completar los 25 de servicio, tiene que ser por la continuación, sin premio ni plus de reenganche.

San Sadurn de Noya.—R. A. R. 1.º Queda hecho el cambio de dirección en la lista de nuestro semanario. —2.º Para las Comandancias de Córdoba y Málaga hay uno y dos aspirantes respectivamente.

Oviedo.—J. M. M. 1.º Hecho el traslado. —2.º Hace usted el número 69 para pasar a la Comandancia que indica.

Alins.—F. F. F. 1.º Servidos los números que ustednos interesa. —2.º La Comisión liquidadora del Batallón de Bailén, Peninsular núm. 1, está afecta al Regimiento de Infantería de la Princesa, núm. 4, de guarnición en Alicante.

U. B. D.—1.º Que siendo el traslado a voluntad propia, no hay derecho a bagaje. —2.º Hasta la fecha no se conocen. —3.º Tiene que perma necer dos años en su último destino para poder solicitar; toda vez que a los que fueron trasladados en tales condiciones ya se les señaló un plazo para que pidieran el volver nuevamente a las Comandancias de donde salieron.

Saldania.—M. T. G. 1.º No señor tiene que ampliarse con alguno otro más, para poder disfrutar el premio de reenganche. —2.º Si señor aunque sea por uno sólo. —3.º El tiempo que se permanece en ambas situaciones es abonable por mitad para los efectos de retiro. —4.º No señor, tienen que ser seis años de servicio en filas precisamente, para entrar en posesión de él.

San Fernando.—D. G. C. 1.º Figura usted con el número 7 para pasar a la Comandancia de Cáceres. —2.º No puede ir en las condiciones que usted manifiesta, por no conceder estas gracias. —3.º El periódico se le sirve a ese punto.

Fuentesauco.—J. R. A. 1.º Remitidos los números que usted nos dice no ha recibido. —2.º No señor. —3.º Con arreglo a la nueva ley del Timbre. —4.º Para completar los 16 años de servicio voluntario que se necesitan para empezar a disfrutar el mayor plus, se cuenta como tal desde la fecha en que su quinta pasó a la Reserva. —5.º Está bien. —6.º Una peseta la primera y una con veinticinco céntimos la de Sección y Compañía.

Puerto Lumoceros.—J. S. M. Del asunto que usted indica, nada hay por ahora, precisándose por lo tanto los mismos documentos para efectuarlo.

Villaverde.—M. J. H. 1.º El individuo por quien usted se interesa, figura anotado con el número 62 para pasar a la Comandancia de Salamanca. —2.º y 3.º Sentimos el no poderle complacer a estas preguntas, por obrar la filiación del interesado en la Comandancia. —4.º No tenemos relaciones con él.

Villanueva de la Jara.—J. L. A. 1.º El individuo que usted indica, está con derecho de pasar a la Comandancia de Ciudad Real. —2.º No puede solicitar el pase, hasta después de

los dos años de permanencia en la que ahora se encuentra.

Idem.—J. M. M. 1.º Juan Luan Bonet hace el número 16 para pasar a la Comandancia que usted indica. —2.º Guillermo Sureda Sansó el 63. —3.º Gabriel Sastre Coll el 31. —4.º Bartolomé Burguera Vila el 49. —5.º Ninguna. —6.º Para la Comandancia de Castellón no hay ningún aspirante. —7.º Tres. —8.º Haga el favor de decirnos lo que solicitaba en la instancia el individuo que usted manifiesta, y se le complacerá. —9.º No se le puede remitir, no no haberse publicado ningún hasta la fecha.

Orcera.—F. V. B. Hay solo un aspirante para la Comandancia de Granada, sin determinar unidad.

Jerez de la Frontera.—B. B. G. 1.º Hasta los 25 años de servicio efectivo, no se les cuenta el doble tiempo de campaña. —2.º Hay ocho aspirantes para el mismo y usted hace el número 8 para pasar a él. —3.º Manuel Lozano González pertenece a la tercera compañía de la Comandancia del Norte.

Villalón de Campos.—V. G. G. La instancia del aspirante a ingreso que usted manifiesta, se remitió en 28 de Abril último a informe del jefe de la Comandancia de Burgos y hasta la fecha no ha sido devuelta.

Aras de Alpuente.—F. M. V. —1.º Como ya le tenemos dicho en el consultorio, fué en nuestro poder el certificado a que hace referencia, con tres pesetas en sellos para un libro de atestados que se le servirá tan luego lo recibamos del autor. —2.º Al pedir nuevo compromiso debe hacer constar en la instancia, se incluya en el año a el futuro que tiene contrato. Servido el número de 4 del actual que interesa.

Carpi de Tajo.—J. G. M. —1.º La dispensa de estatura corresponde al jefe de la sección de la Guardia civil, y respecto al particular no hay más dispuesto que lo que determina la Real orden de 24 de Marzo de 1884, según lo cual, puede dispensar hasta 38 milímetros a los aspirantes que reúnan buenas circunstancias de honradez, instrucción y eapacidad, sin que esto implique carácter general, sino únicamente para los casos especiales en que los aspirantes fueran acreedores a dicha gracia. —2.º Hay 73. —3.º Catorce aspirantes. Se publicará la llamada.

Oliar del Rey.—L. G. S. —Han debido dársele en el mismo mes en que cumplió, bastando con que promueva instancia a su primer jefe reclamándola, puesto que seguramente la demora obedecerá a una distracción involuntaria. —2.º Dentro de los seis meses primeros da, compromiso. —3.º Tiene derecho a reclamarla, pero tenga en cuenta que las disposiciones vigentes facultan para prescindir del terreno de antigüedad de desistimiento en determinados casos. —4.º Según nos informan hasta hoy nada se ha resuelto respecto al particular.

La Unión.—M. H. S. —Recibida su carta y letra de tres pesetas y se le servirán los encargos.

Caldas de Mombany.—A. L. E. Recibida su carta última y le reiteramos que tan luego esté terminado el libro del Sr. Pastor de la R. sa, que nos dicen será en breve, se le remitirá en unión del de atestados que tiene pedidos, sin que sea obstáculo para ello el que no haya remitido como dice para el certificado y franquicia.

Cerezo de Abajo.—L. C. B. —1.º Una vez postergado por destino, puede solicitar cada seis meses acreditar de nuevo su suficiencia, según el art. 30 del Reglamento de ascensos vigente. —2.º Las notas en la filiación sean de la naturaleza que quiera, llevan consigo postergación para el ascenso hasta invalidarlo, lo mismo que las estampadas en las hojas de castigos que proceda de faltas de las comprendidas en el artículo 3-7 del Código de Justicia Militar. —3.º Puede solicitarlo de la Comisión Liquidadora de Cueros disueltos que hoy se encuentra en Tarragona, pero tenga en cuenta que está suspendido el pago de los alcances de la época a que usted se refiere. Se tendrán presente sus indicaciones.

Villaviciosa.—Z. D. T. —1.º Hace el número 21. —2.º No puede solicitarlo hasta que lleve dos años en su actual destino. —3.º El tiempo de abono solo se cuenta para los individuos de tropa después de los 25 años de efectivos servicios que es el mínimo señalado para alcanzar retiro. —4.º Los dos años de ejemplar conducta praxenidos es a partir de la fecha en que terminó el correctivo.

Nuestros apreciables lectores leerán en la presente edición un anuncio de la **bien reputada** firma de los Sres. **Valentin & Cia.**, Banqueros y Expenduría general de lotería en **Hamburgo**, tocante a la lotería de Hamburgo y no dudamos que les interesarán mucho, ya que se ofrece por pocos gastos alcanzar en un caso feliz una fortuna bien importante. **Esta casa envía también gratis y franco el prospecto oficial a quien lo pida.**

MADRID.—Imp. de F. G. Pérez

—84—

Solamente cuando la hablé de hacer el viaje conmigo me puso de manifiesto las necesidades de su comercio, diciéndome a continuación que su fortuna no le permitía hacer a sus expensas una excursión tan costosa.

Le hice comprender que en esas conclusiones podíamos entendernos; le ofrecí una insignificante indemnización pecuniaria, que aceptó, y nos dimos cita para aquella noche en la estación de Orleans.

Un jefe de la Seguridad aunque debe reprimir los impulsos de las pasiones humanas, como diría Mr. Prud'homme, debe también saber servirse de esas mismas pasiones cuando son útiles a la sociedad. Los celos y la venganza son los mejores auxiliares de la policía.

La explicación era de las más delicadas. Quise encargarme de ella yo mismo, y partí con un agente en compañía de mi vengativo carbonero.

El viaje no fué de los más alegres. El carbonero llevaba enormes zapatos herrados, que se apresuró a quitarse en cuanto nos instalamos en el departamento de primera clase que se me había reservado.

El cuero de estos demonizados zapatos despedía un olor tan particular, que me fué imposible dormir en toda la noche.

Cuando llegamos a Angers, la policía de la población se puso enteramente a mi disposición con la mayor diligencia, y el jefe de estación accedió, por excepción, a no dejar abierta más que una sola puerta para la salida de los viaje-

ros. Coloqué a mi carbonero bien cómodamente en un rincón, donde sentado en un carrerón de los que se usan para transportar equipajes, podía distinguir uno a uno los viajeros que bajasen del tren sin ser visto por ellos.

Por último, el coronel del regimiento de caraceros de guarnición en Angers, que tenía aquella mañana un piquete en la estación para la llegada de reclusos, fué tan amable también, que facilitó mi tarea disponiendo sus hombres a los dos lados de la vía, de tal manera, que si al ladrón le hubiese dado la ocurrencia de bajar del tren por el lado contrario, no hubiese escapado.

Todas mis precauciones estaban tomadas cuando se dió la señal de la llegada del tren.

Yo estaba con el agente que me había acompañado cerca del comisario central de Angers y de algunos de sus hombres, en el gran vestíbulo por el que todos los viajeros habían de pasar necesariamente.

Detrás de mí precisamente estaba sentado el carbonero, que podía verlo todo y debía prevénirme cuando reconociese al famoso Chevalier.

El tren procedente de Burdeos viene lleno siempre para la feria de Angers, que tiene una gran fama en el Oeste.

Ciento y ciento de viajeros habían desfilado delante de nosotros sin que mi carbonero hiciese el menor gesto. Yo me había vuelto hacia él varias veces.

—Nada—había simplemente respondido.

—85—

tren y que no sabía de ellos más antecedentes; pero no lograba convencerme.

Al mismo tiempo, cuanto más miraba yo atentamente aquella cara colorada, más me decía: «¿He aquí un bribón a quien yo he visto en otro tiempo, y no ciertamente en misa.»

Sim embargo, a pesar de la excelente memoria que tenía yo entonces, no conseguí fijar mis recuerdos.

Cuando los equipajes de los demás viajeros fueron retirados, gracias a la complacencia del jefe de estación, abrimos tres maletas que nadie había reclamado, así como una sombrerera que contenía un sombrero completamente nuevo, marcado con las iniciales F. C.—Félix Crouzet,—el nuevo pseudónimo de Victor Chevalier.

En cada una de las maletas se encontró una Guía de ferrocarriles, otra de todas las ferias de Francia y papeles extendidos a nombres diferentes.

En la maleta del supuesto Crouzet había además una cartera y papeles robados la víspera a un tratante de granos de una de las poblaciones de Bretaña.

Chevalier era un coleccionador y se las arreglaba siempre para tener nuevos estados civiles a su disposición.

Mientras acababa con este asunto, miraba con el raballo del ojo a mi tercer prisionero, sentado tranquilamente en el despacho del comisario de la estación, donde pasaba la escena.

—Este hombre—echaba sobre Chevalier mi

—86—

tren y que no sabía de ellos más antecedentes; pero no lograba convencerme.

Al mismo tiempo, cuanto más miraba yo atentamente aquella cara colorada, más me decía: «¿He aquí un bribón a quien yo he visto en otro tiempo, y no ciertamente en misa.»

Sim embargo, a pesar de la excelente memoria que tenía yo entonces, no conseguí fijar mis recuerdos.

Cuando los equipajes de los demás viajeros fueron retirados, gracias a la complacencia del jefe de estación, abrimos tres maletas que nadie había reclamado, así como una sombrerera que contenía un sombrero completamente nuevo, marcado con las iniciales F. C.—Félix Crouzet,—el nuevo pseudónimo de Victor Chevalier.

En cada una de las maletas se encontró una Guía de ferrocarriles, otra de todas las ferias de Francia y papeles extendidos a nombres diferentes.

En la maleta del supuesto Crouzet había además una cartera y papeles robados la víspera a un tratante de granos de una de las poblaciones de Bretaña.

Chevalier era un coleccionador y se las arreglaba siempre para tener nuevos estados civiles a su disposición.

Mientras acababa con este asunto, miraba con el raballo del ojo a mi tercer prisionero, sentado tranquilamente en el despacho del comisario de la estación, donde pasaba la escena.

—Este hombre—echaba sobre Chevalier mi

—81—

«honorables» clientes de Victor Chevalier habían desbalizado durante la noche.

La presa era buena; envié a los dos al Depósito, en compañía de la mujer.

Pero no encontraba la pista Victor Chevalier, y la causa, instruida por M. Poucet, revelaba cada día el importante papel que representaba este individuo en los negocios de la banda Catusse.

El azar vino una vez más en mi auxilio.

Una mañana, al rayar el día, había ido a practicar un registro en una calle del cerro de Montmartre, cuyo nombre no recuerdo, en casa de un tomador cogido en flagrante delito.

Al entrar en su casa, advertí en una pecaña un magnífico loro varle, amarillo y rojo, que nos saludó con este grito:

«¡Totor! ¡Totor! es guapo, ¡Totor! ¡Riri! ¡Riri!» No tenía que hacer un gran esfuerzo de imaginación para acordarme que Victor Chevalier tenía un loro. «Totor, Totor... ¿este debía ser el nombre familiar del propietario?» del pájaro!

Y como la mujer que yo había detenido se llamaba Maria, Riri debía ser el nombre de su querida, que el pájaro había retenido.

—Amigo mío,—dije al individuo que acababa de prender—este es el loro de Victor Chevalier, é indudablemente serán suyos también los baulles y los muebles que tiene usted aquí.

Al principio protestó el hombre con indignación; después, como suele suceder, entró en la vía de las confesiones y declaró que efectivamente había trasladado a aquella casa el me-

Invitación para participar a la próxima GRAN LOTERÍA DE DINERO

La Lotería de dinero, bien importante, autorizada por el Alto Gobierno de Hamburgo y garantizada por la hacienda pública del Estado, contiene 118.000 BILLETES, de los cuales 59.010 deben obtener premios con toda seguridad.

TODO EL CAPITAL INCL. 58.990 billetes GRATUITOS IMPORTA MARCOS 11.619,499 ó sean aproximadamente PESETAS 30.000.000

LA INSTALACIÓN FAVORABLE DE ESTA LOTERÍA está arreglada de tal manera, que todos los arriba indicados 59.010 PREMIOS, hallarán seguramente, su decisión en siete clases sucesivas.

El premio mayor de la primera clase es de MARCOS 50.000, de la segunda 55.000, ascientos en la tercera a 80.000, en la cuarta a 65.000, en la quinta a 70.000, en la sexta a 75.000, y en la séptima clase podría, en caso más feliz eventualmente, importar 500.000, especialmente 300.000, 200.000 marcos, etc.

LA CASA INFRASCRITA invita por la presente a interesarse en esta gran Lotería de dinero, las personas que nos envíen sus pedidos se servirán añadir a la vez los respectivos importes en billetes de Banco, ó sellos de correo, remitiéndonoslos por valores declarados, ó libranzas de Giro mutuo sobre Madrid ó Barcelona, extendidas a nuestra orden ó en letras de cambio de fácil cobro, por certificado.

Para el sorteo de la primera clase cuesta.

1 Billeto original, entero: pesetas 10

1 Billeto original, medio: pesetas 5

El precio de los billetes de las clases siguientes, como también la instalación de todos los premios y las fechas de los sorteos, en fin, todos los pormenores, se verá del prospecto oficial.

Cada persona recibe los BILLETES ORIGINALES directamente, que se hallan provistos de las armas del Estado, como también el PROSPECTO OFICIAL. Verificado el sorteo, se envía a todo interesado la LISTA OFICIAL DE LOS NÚMEROS AGRACIADOS, provista de las armas del Estado. El pago de los premios se verifica según las disposiciones indicadas en el prospecto y bajo la garantía del Estado. En caso que el contenido del prospecto no conviniera a los interesados, los billetes podrán devolverse, pero siempre antes del sorteo y el importe remitido será restituido. Los pedidos deben remitirse directamente lo más pronto posible pero siempre antes del

11 Junio 1902

Valentin y C.

HAMBURGO (Alemania)

Para orientarse se envía gratis y franco el prospecto oficial a quien lo pida.

Curación radical

é instantánea

De los callos, Ojos de gallo, Durezas y Uñeos

MR. L. GINOUX, profesor callista (Especialista) premiado en varios concursos científicos.

Opera con una simple pluma sin dolor y sin ninguna gota de sangre.

Las personas operadas podrán ponerse inmediatamente el calzado si resientir incomodo alguno.

A gusto de las personas opera con ó sin anestesia, evitando toda reproducción.

Para mayor comodidad de las personas que necesiten utilizar sus servicios dicho señor pasará a domicilio.

LOS AVISOS SE RECIBEN

Ave-Maria, 19, principal, izquierda.

INHALADOR SOMMA

Es de considerarse la estadística que en los grandes centros de población ofrecen las enfermedades pulmonares. El género de vida, el aire viciado y la falta de higiene concurren a estos funestos resultados. Los antiguos sistemas curativos eran impotentes para atajar el mal. Los remedios introducidos por la vía gástrica ofrecían no pocas inconveniencias, y en muchos casos serios peligros. Las substancias antisépticas habían de darse a dosis tan refractarias que no llegaban al pulmón, quedando la enfermedad abandonada a sí misma con todos sus estragos, ó se elevaba la dosis, rescatando, según la frase corriente, por el remedio que la enfermedad, por los trastornos gástricos que ocasionaban en sus misteriosas curaciones químicas. Hoy, por fortuna, todos esos inconvenientes están salvados, haciendo llegar los medicamentos al pulmón de una manera precisa, en la dosis necesaria y exclusivamente por la vía respiratoria. EL INHALADOR «SOMMA», con privilegio de invención, consigue este resultado, llenando una necesidad de la ciencia. Con este sistema y con este aparato se llevan al pulmón directamente las substancias antisépticas y balsámicas, y allí destruyen todos los microorganismos que residen en sus células. Así presta inmensos beneficios en la tuberculosis, en el asma, en los estorcos crónicos, en las enfisemas pulmonares, en las hiperemias, anginas, laringitis simple, granulosa, ulcerosa, difterias, etc. Al INHALADOR «SOMMA» acompaña un antídoto, sin perjuicio de que los señores profesores puedan indicar en cada caso los medicamentos que hayan de emplearse, por medio de cuatro compartimientos distintos, que el aparato lleva, las substancias pueden ser inhaladas en estado gaseoso, líquido pulverulento ó sólido. El INHALADOR, que tan importantes servicios viene a prestar a la ciencia, puede ser adquirido en módico precio por los señores médicos y por los enfermos. Estos pueden manejarlo por sí mismos fácilmente.

De venta en las principales farmacias. Depósito: Su autor y F. Gayoso, Arsenal, 2, Rodríguez, Mayor, 23, y en nuestro

Consultorio Médico-quirúrgico internacional ARERAL, 1.—MADRID

GRAN SASTRERÍA

DE MILITAR Y PAISANO

DE

CARO HERMANOS

MADRID, MAYOR, 9

Uniformes para señores Jefes y Oficiales de Guardia civil y Carabineros.

Precio sin competencia

NICOLAS MARTIN

Espadero de S. M. el Rey y único proveedor de la Real Casa

Y DEL CUERPO DE LA GUARDIA CIVIL

Gran Establecimiento de toda clase de efectos militares

PRIMERO EN ESPAÑA EN SU CLASE

Se sirven a provincias los pedidos que se hagan de sables, espadas, revólvers, coronas, orzones, sombreros, epauletas, gorros, enanos y cuantos efectos reglamentarios existen para el Cuerpo de la Guardia Civil, a precios de fábrica. Se hacen todo género de composturas. La Administración del periódico facilita catálogos. Al hacer los pedidos, indíquese la estación más próxima del ferrocarril.

16, Preciados—MADRID.—Prec

ds 61

Joyería y platería de Granados

ULTIMAS NOVEDADES

Especialidad en los encargos. — Precios económicos

37, CARRETAS 37,

M. BRANAS RELOJERO

Gran taller especial para composturas de toda clase de relojes, donde se hacen con la mayor precisión, disponiendo de personal competente que lo ejecute.

También se encarga de dar cuerda a los relojes en las casas por una pequeña asignación.

Garantía verdad.—Precios módicos

12 PLAZA DE MATUTE, 12

ACABA DE PUBLICARSE EN ESPAÑA

LAS POLICÍAS EXTRANJERAS

POR M. GORON (EX-JEFE DE LA POLICIA DE PARIS)

Traducción de Ricardo Vinuesa, Oficial de la Guardia civil.

Esta importante obra contiene la organización de las policías de las siguientes naciones: Francia, Inglaterra, Bélgica, Alemania, Turquía, Portugal, Italia, Holanda, Suiza, Austria-Hungría, Estados Unidos, África, Egipto, etc., etc., con relatos de crímenes notables, curiosidad a las policías, asaltos que disfrutaban los jefes y agentes de policía de los diferentes países y otras variedades interesantes, como los apuros policíacos, dirigidos a la mano de M. Goron, jefe de la policía de París.

El libro está ilustrado por una completa descripción de lo que es el sistema inventado por Balthazar para la identificación de los criminales.

SISTEMA ANTROPOMÉTRICO

Hay en la obra el retrato del autor y de los principales jefes de la policía; los uniformes de los agentes de policía de todas las naciones y dibujos que explican graficamente las distintas operaciones que se practican en el sistema inventado por la mano de Balthazar.

Precio de la obra. 4 pesetas en librería

Se vende de un contrato establecido entre el editor y El Heraldo de la Guardia civil, los suscriptores de este periódico pueden adquirir

LAS POLICÍAS EXTRANJERAS

viendo TRES PESETAS, más 0,35 para certificado y franqueo a la casa SAENZ DE JUBERA HERMANOS, Campomanes, 10, Madrid.

—82—

naje de Victor Chevalier para que la policía no encontrara nada comprometedor cuando fuese a la calle de Poteau a hacer la esperada visita.

Este cómplice no quiso decir más; ruegos, amenazas, nada dió resultado. Me fué imposible averiguar el lugar en donde se ocultaba Victor Chevalier.

Solamente, en su cartera de la que me había desde luego apoderado, encontré una lacónica nota concebida en estos términos:

A. B. C.

Lista de Correos.

ASNIÉRES.

Evidentemente este hombre recibía una correspondencia clandestina que la justicia tenía interés en conocer; hice pues, que se detuvieran en Asnières todas las cartas que llegasen a la lista de correos a las iniciales A. B. C.

La primera carta cogida fué una verdadera revelación. Era del mismo Victor Chevalier que escribía a su compadre X..., un buen camarada; le abría su corazón hasta el fondo, sin sospechar que la policía echaba el guante a una misiva tan edificante.

Chevalier trabajaba en provincias y contaba con la mayor ingenuidad una docena de robos importantes que había cometido en diferentes poblaciones. La carta estaba fechada en Burdeos, donde operaba en aquel momento el colega de Catusse y de Menégant. Daba cita a su amigo en Angers, diciéndole:

«Llegaré el primer día de la gran feria, pues

esta ocasión se ha equivocado, y tiene sobrado buen corazón para no sentir bien pronto su error. Le juro a usted que yo no conozco a estos señores y que los he encontrado en el tren por la primera vez en mi vida.

Pero yo no tenía tiempo de escuchar.

Victor Chevalier, después de verse cogido, había recobrado súbitamente su sangre fría. Se excusó de haber distribuido puñetazos bajo el influjo de la sorpresa; después, sacando del bolsillo una cartera, me dijo:

—Tenga usted, señor; está usted en un error.

—Aquí está la prueba!

Y me presentaba papeles, muy en regla, a nombre de Félix Crouzet.

Ya no cabía duda alguna, y la identidad estaba perfectamente establecida.

—Usted mismo acaba de entregarse—le dije; —estos papeles los ha robado a Félix Crouzet, y tengo la prueba cierta, escrita por usted. Tenga... lea usted ante todo.

Victor Chevalier bajó la cabeza estupefacto, preguntándose si su cómplice le había hecho tracción.

Su cómplice, que había intentado evadirse, rehusaba dar su nombre, negando conocer a sus compañeros de viaje; pero seguramente yo tenía entre las manos a dos compadres.

A pesar de sus protestas, algo me decía que el tercer viajero, tan plácido, debía ser de la misma sociedad. Protestaba enérgicamente, con indignación, de tener relación alguna con estos señores, que los había encontrado en el

—87—

—86—

Por último, bastante alejado de los otros viajeros, apareció un grupo de tres individuos que tenían el aspecto de tratantes de caballos y llevaban mantas al brazo. Miraron a todos lados como buscando a alguien.

—Y bien!—le pregunté al carbonero.

Entonces vi sus ojos lanzar relámpagos, y faltándole la voz, tan grande era su emoción, no pudo más que hacer con la cabeza un signo afirmativo.

—Iba dispuesto a detener a un hombre y tenía tres delante de mí. Pero tanto peor para ellos: Dios reconocerá a los buenos. No había tiempo de pedir explicaciones más precisas.

A una señal mía, los agentes de policía de Angers se arrojaron sobre los tres recién llegados, a quienes amarraron en un instante.

Sin embargo, dos de ellos se resistieron desesperadamente, resistencia que me hizo comprender, en seguida que aquellos dos, por lo menos, eran buena presa.

Me vi obligado a hacer desnudarse a estos recalcitrantes, con el fin de encontrar los talones de los equipajes; pero se los habían traído.

En cuanto al tercero, que se había dejado detener con facilidad, era un hombre de cuarenta y cinco años próximamente, de cara plácida eida y aspecto bonachón; se guardaba bien de protestar, y me dijo tranquilamente:

—Señor Goron, le conozco a usted por su fama; yo sé que usted trata de proteger a las gentes honradas contra los malhechores; pero en

en verdad que es uno de los puntos donde mejor se puede trabajar; no dejes de venir, hay tarea para dos.

En post scriptum, añadía que había tomado el pseudónimo de Félix Crouzet, y que tenía papeles en regla, lo que quería decir que el verdadero Félix Crouzet había sido desbajado.

En esta carta Chevalier había tenido el cuidado de dar todos los informes que la policía podía utilizar; indicaba hasta en qué tren le haría a Angers.

—Nada más sencillo, pensaréis, que ir a Angers a nuestro ladrón el día y a la hora indicados!

Pues no, esto no era tan cómodo como a primera vista parece. Yo no tenía ni una mala fotografía de Chevalier, ni a mi disposición ningún agente que le conociese.

Entonces busqué y supe en el curso de información que algunos años antes uno de los principales miembros de la banda Catusse, había raptado a la hermana de un carbonero.

Se comprende fácilmente por qué este hombre honrado, cuyo nombre me reservo, había jurado un odio a muerte a todos estos miserables y sobre todo al que le había deshonrado su familia, el cual resultaba ser, para colmo de suerte, Victor Chevalier, el que yo buscaba.

Fuí, pues, en busca de mi carbonero, que exclamó:

—¡Por vida de... si viera al miserable!... Le reconocería entre diez mil.